

## **¿Trabajadores jóvenes o jóvenes trabajadores? Sentidos y prácticas del trabajo en las políticas activas de empleo para jóvenes en Entre Ríos (2006-2015)**

Las Oficinas de Empleo son organismos de doble dependencia, y por lo tanto están sujetas a las disposiciones y directrices del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), y dependen en infraestructura y operatividad del espacio y entidad que les brinde el municipio en el cual se desarrollan.

Esta iniciativa está representada en las sugerencias elaboradas por el Banco Mundial. El programa se orienta a trabajar exclusivamente con municipios en una primera etapa. Mediante estos convenios se acuerda que los equipos técnicos municipales son capacitados y asistido técnicamente por el MTEySS como parte de ese fortalecimiento, el MTEySS aporta equipamiento informático y *software* de gestión a las Oficinas de Empleo para el desarrollo de las actividades correspondientes. El municipio se compromete, como contrapartida, a darle formalidad legal a la Oficina de Empleo, a disponer trabajadores e infraestructura y a garantizar la implementación de las acciones vinculadas con políticas de empleo a través de la oficina.

El criterio de descentralización en la construcción parte de la intención de la Red de poder atender a las problemáticas locales del empleo utilizando las herramientas disponibles del modo que mejor se adecúe al contexto.

Entre Ríos es una provincia que presenta una gran concentración demográfica en las ciudades cabeceras. El departamento Paraná como capital ocupa el noveno lugar en términos de superficie sin embargo contiene al 27% de la población provincial, con 69 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que el promedio en el departamento Gualeguay con el doble de superficie es de 7 habitantes por kilómetro cuadrado.

A esta particularidad se suma una organización política que reúne a 79 municipios dentro de los 17 departamentos, donde la mayoría corresponden a poblaciones rurales o con menos de 10.000 habitantes.

En una primera etapa de la investigación realicé un relevamiento de las oficinas de empleo que se encontraban en funcionamiento en el año 2015, constatando 24 oficinas de empleo, la mayoría de ellas ubicadas en las ciudades más pobladas del departamento y 4 unidades

de empleo radicadas en juntas de gobierno, que dependen administrativamente de la ciudad cabecera de departamento.

La dificultad nace al momento de establecer los alcances de las acciones de las OE con pocos trabajadores que puedan encarar esta situación, es así como mientras que en las grandes ciudades dispusieron de agentes territoriales que salieran del ámbito de la oficina para acercarse a posibles destinatarios de los servicios de la red, las localidades pequeñas generaron estrategias publicitarias y de atracción para dar a conocer los programas.

Según los datos proporcionados por la gerencia de empleo de la provincia, el 68% de las acciones fueron destinadas a jóvenes a través del Programa Jóvenes con Más y Mejor trabajo, en menor medida se realizaron acciones vinculadas al programa de inserción laboral y de microemprendimientos productivos.

Los modos de organización que han encontrado las oficinas de empleo en los municipios en que se desarrollan dejan en claro dos consideraciones iniciales en relación con la arquitectura institucional de la red de servicios de empleo.

En primer lugar, teniendo en cuenta su carácter flexible, impulsa a que cada municipio encuentre la mejor forma de adaptación según las realidades locales y los recursos disponibles. Sin embargo, esta flexibilidad está teñida de una arbitrariedad que queda sujeta a la voluntad política de los gobiernos en relación con el rol que quieran darle a la política de promoción de empleo.

Al no tener la red un apoyo o incentivo hacia el armado de estos espacios que permita nutrir la formación y la consolidación de sus equipos de trabajo deja en desventajas a aquellos municipios con menor capacidad de sostenerla.

En ese sentido es necesario entender a las agencias del Estado como organizaciones políticas complejas, con existencia dentro de un territorio determinado, con su historia y su cultura, las convierte en construcciones con una identidad propia en un contexto cambiante, que en mayor o menor medida provoca en ellas el cambio. Las organizaciones se nutren implícita o explícitamente del rol que el Estado tenga, del modelo de Estado y de las fuerzas operantes (sean estas más o menos benevolentes o apropiadas a las necesidades de la sociedad en este contexto histórico). El rol que se le asigne al Estado tanto en su carácter

nacional, como subnacional o local, no solo repercutirá en el formato institucional que se les dé a las oficinas sino en el desempeño de sus propios actores (Amaya, 2005)

Joan Subirats (2004) sostiene que si lo que interesa es mejorar la gestión pública, debemos poner atención en el tipo y calidad de las interrelaciones entre esas organizaciones públicas, los sistemas de Gobierno y el impacto en la calidad de vida de la población. Si sólo nos dedicamos a examinar los componentes internos del funcionamiento de tales organizaciones, lo máximo que conseguiremos será avanzar en la evaluación de su eficiencia y del grado de cumplimiento de las previsiones procedimentales.

La concepción sobre las políticas de empleo será un factor clave en este particular y será responsabilidad del Estado, del coordinador político, hacer entender a los diferentes trabajadores de la administración pública el rol que estos desempeñan.

Esta tarea se dificulta cuando esos espacios de trabajo se encuentren atravesados por las falencias en términos de recursos económicos y trabajadores. Si el conjunto de programas y expectativas que establece la red recae en los hombros de un número mínimo de personas la tarea se vuelve incommensurable a los ojos de sus agentes.

Una segunda consideración recae en el hecho que ante una batería importante de programas que se desarrollan en el ámbito de las OE, cada municipio decidirá cuales son los más convenientes para su localidad. Y en el caso de aquellos con poco margen de actuación, ya sea por un número reducido de trabajadores o por la incapacidad decisoria dentro de la administración municipal se enfocarán en los programas con mayor poder de atracción y de fácil gestión, lo que se cristalizó principalmente en el PJMyMT.

En este sentido si las debilidades institucionales de los municipios (falta de recursos humanos capacitados, falta de recursos presupuestarios suficientes, baja institucionalización de las intervenciones, déficit en las formas de organización interna) complejizan una gestión social tensionada por una demanda creciente, las formas de organización político partidaria y las estrategias de construcción de legitimidad electoral (muchas veces condicionadas por las necesidades de construcción de poder territorial) incidirán fuertemente en la orientación de los programas sociales y en su reorientación local (Andrenacci, 2001)

El caso de la red de servicios de empleo en la provincia de Entre Ríos permite plasmar cómo en diferentes regiones la misma política con una base conceptual común puede tener diferentes matices según el ámbito en el que se aplique, según la idiosincrasia de sus actores y según la relevancia que le den en el entramado de políticas públicas pensadas desde una lógica global pero dispuestas para resolver coyunturas territoriales en los espacios propios.

Respecto a la consolidación de las oficinas, la incorporación de talleristas, en una primera experiencia en la ciudad de Paraná se hizo mediante convenio con la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Facultad de Ciencias Económicas, los resultados para esta formación no fueron los esperados por lo cual en una segunda instancia se contrataron talleristas mediante la búsqueda de perfiles adecuados que cumplieran con los requisitos de la red. Para los casos de Gualeguaychú y Colón los talleristas se contrataron mediante convocatoria pública.

La decisión de abordar una segunda etapa con nuevos trabajadores tuvo que ver con una búsqueda específica en el perfil de estos. Se consolidó un esquema de búsqueda en el cual quienes fueran a coordinar los talleres fueran jóvenes con vinculaciones preexistentes en las zonas a trabajar, ya sea a través de actividades sociales o mediante un interés genuino en el trabajo en cuestión.

En esta línea, quienes integraron la segunda camada de talleristas no solo eran estudiantes universitarios, sino que también provenían de espacios de militancia social lo cual fue un elemento decisivo para su incorporación.

Lo que desde el año 2008 se conocía como Programas de orientación e inducción (POI), desde el año 2014 comenzaron a denominarse Curso de introducción al trabajo (CIT) el cual se destina no solo a los jóvenes participantes del programa jóvenes con más y mejor trabajo, sino también a aquellos participantes del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PRO.GRE.SAR). La diferencia en la nomenclatura tiene que ver con el carácter de estos, mientras que los POI se estructuraban como un programa en sí mismo y como objeto de transferencia de renta condicionada, los CIT se articulaban como una herramienta transversal a ambos programas al tiempo que eran de cursado obligatorio para aquellos

jóvenes que no hubieran accedido o estuvieran en plan de culminación de sus estudios formales.

Los cursos se encuentran distribuidos en tres módulos: Proyecto formativo ocupacional (PFO), Derechos sociales y laborales y Salud ocupacional (DSL y SO) y Alfabetización Digital (AD), agregándose el paso por visitas a diferentes instituciones a modo de prácticas laborales.

Es importante dado la orientación que presentan estos módulos, indagar sobre las posiciones esgrimidas en el material de apoyo de los formadores. En virtud de esto, cabe resaltar las palabras que dan inicio al material de formadores:

*“Esta propuesta delinea conceptual y metodológicamente la construcción de un proyecto de vida formativa y laboral. Comprende tanto la necesidad inmediata de formación o de obtención de un ingreso como la de proyectarse hacia el futuro para pensar un horizonte laboral deseable, al cual se pueda arribar mediante un proceso planificado. El punto de partida es el reconocimiento de la situación actual del sujeto que va a construir su proyecto ocupacional respecto del empleo (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2014)*

Es importante destacar dos conceptualizaciones que surgen de este párrafo, una es la de proyecto de vida y la otra la de empleo, términos que se vinculan en las planificaciones de la orientación como ideales para la vida de los jóvenes. En estos términos se asume que las expectativas presentan espacios de identificación entre el trabajo formal y las propias proyecciones juveniles, expresiones que parecen vincularse a los análisis de las transiciones en los cuales los pasos de la juventud a la vida adulta están teñidos por los procesos biológicos en relación con el paso escuela – trabajo.

En un contexto en el cual la precariedad laboral afecta principalmente a jóvenes y mujeres y en los que los requerimientos del empleo formal exigen cada vez más niveles de profesionalización, cabe resaltar la dimensión subjetiva que el trabajo compone para los jóvenes en situación de vulnerabilidad,

Para aquellos jóvenes que viven en condiciones de pobreza y desarrollan actividades situadas en el extremo de la precariedad, se evidencia que, aunque el trabajo continúa

ocupando un lugar central, lo que se ha desdibujado es la posibilidad de desarrollar su sentido simbólico -búsqueda de reconocimiento, gratificación, desarrollo de la vocación-, pasando la dimensión instrumental a ocupar el primer plano. Se establece un vínculo instrumental con el empleo, el cual pierde su fuerza como referente identitario. A su vez, se observa una pérdida del sentido colectivo del trabajo. El mismo aparece como una empresa fundamentalmente individual, orientada a satisfacer necesidades propias o del núcleo familiar más cercano (Muñiz Terra, Roberti, Deleo, & Hasicic, 2013)

Esto cobra especial relevancia en el proyecto formativo ocupacional, el cual sostiene que cada persona que se acerque a los cursos reconozca los conocimientos, habilidades y actitudes que ha adquirido en su trayectoria de vida, seleccionando aquellos que puedan tener un valor en el mercado de trabajo y contrastándolos con aquellas habilidades, conocimientos y actitudes requeridas para el puesto demandado.

Aquí comienzan a aparecer las primeras referencias a la empleabilidad como espacio de articulación en los procesos formativos.

El PFO se estructura como un módulo transversal y vertebral a todo el CIT que, si bien dispone de encuentros propios, debe trabajar en vinculación con el taller de Derechos Sociales y Laborales y el taller de Alfabetización digital.

Tanto en la formación para formadores como en la estructura del manual, se hace un fuerte hincapié en el vínculo que debería generarse entre talleristas y participantes del programa. En términos de identificación los talleristas se encuentran en la misma franja etaria que quienes concurren al curso. Esto genera discusiones en torno a las experiencias que se puedan compartir en el marco de los talleres, pero también pone en tensión la idea de juventud como espacio único y homogeneizador. Una cuestión clave en los estudios sobre la inserción ocupacional de los jóvenes es analizar las diferencias entre aquellos que, teniendo la misma edad, no sólo delinean trayectos diferentes, sino que conceden sentidos diversos al trabajo. Por esta razón, muchos estudios señalan que resulta más adecuado hablar de “juventudes” en lugar de referir a “juventud”. Si definimos a los jóvenes a partir de una edad biológica, categoría que los designa como una unidad social, como un grupo constituido que posee intereses comunes, se ignora que las divisiones entre edades son

arbitrarias y también se desconoce las diferencias entre las juventudes (Muñiz Terra, Roberti, Deleo, & Hasicic, 2013).

La metodología del PFO se basa en actividades que permiten construir dos frentes, uno es el de la reconstrucción de las trayectorias laborales propias y otro es el de la detección de oportunidades laborales en la zona de influencia.

Para los talleristas que se desempeñaron como formadores en este área implicó un doble desafío, uno tiene que ver con la mirada introspectiva respecto a su propia formación y el margen de oportunidades que han tenido en la búsqueda de sus conformaciones profesionales y curriculares y otro es el de trabajar sobre las expectativas y proyecciones de los participantes del programa cuyas experiencias se encontraban en el marco de las economías de subsistencia en contexto de trabajo informal y con una fuerte segmentación en términos de trabajo/genero, siendo así que la mayoría de los varones concurrentes se desempeñaron desde edades tempranas en trabajos de construcción y las jóvenes se desempeñaron en empleo doméstico y tareas de cuidado.

La estrategia de las formadoras se centró en este particular ¿Cómo generar nuevas expectativas y proyecciones de vida cuando en la puja se encuentra en sobrellevar el futuro inmediato?

En una ciudad como la de Paraná, con una oferta formativa universitaria muy fuerte, en la cual miles de jóvenes del resto de la provincia se trasladan a estudiar y con una oferta productiva escasa, la capacidad de generar alternativas sustentables y esperanzadoras para quien han sido precarizados desde sus inicios laborales es dificultosa.

Situaciones aún más angustiosas se viven en las otras dos ciudades, donde los primeros trabajos tienen una fuerte lógica precarizante y un altísimo grado de rotación.

Ante esta situación los talleristas trabajaron sobre dos metodologías que, si bien están expuestas en los cuadernos de formación, en su ejecución no se correspondían el tiempo metodológico ya que consideraron que el primer acercamiento debía consistir en la apropiación y puesta en valor de sus propias historias, es así como la primera consiste en la realización de una hoja de vida y la segunda en preguntarse qué esperaban para su futuro.

Primó en este caso el deseo de los talleristas de trabajar sobre las expectativas e inquietudes de quienes concurrían al CIT, pensar la introducción al trabajo resultaba una paradoja para jóvenes que hacía tiempo habían sido absorbidos por el mundo del trabajo, pero en condiciones por fuera de lo que consideraban, es trabajo digno.

La realización de la hoja de vida la trabajaban a partir de la construcción del árbol genealógico, en este esquema se intentaba que los jóvenes reconocieran los oficios y saberes que se habían desarrollado en su esquema familiar, hecho que en la experiencia de los talleristas tendía a reproducirse de manera muy pronunciada en los oficios y en las tareas domésticas.

Este ejercicio servía para realizar un reconocimiento de parte de lxs participantes de los saberes con los que ya contaban y como esos saberes estaban teñidos de una historia y de un desarrollo a lo largo de sus vidas. El proceso complejo según relataban las formadoras consistía en generar diferenciaciones entre el querer, el poder y las expectativas. La mayor dificultad era la de imaginar horizontes posibles para sus vidas, pensarse a largo plazo en términos de modificar las condiciones de precariedad laboral que muchxs atravesaban.

El ejercicio de la identificación de saberes permitía también poner en valor las herramientas con que se contaban para proyectarse a futuro. También aquí entra en disputa la idea del trabajo como esfera de proyección o como impulsor de las modificaciones en las expectativas y como homogeneizador social.

Esta lógica de trabajo se repitió en las tres experiencias, pero con mayor fuerza en Paraná donde la brecha social entre quienes tomaban los talleres y quienes lo dictaban era mucho más notoria.

En la mayoría de los casos presentados se destacaba una fuerte presencia del trabajo no registrado y la aceptación de este como el “modo posible” de la realización laboral. En este sentido una de las preguntas fundantes de las metodologías es ¿Conocen o realizaron alguna vez trabajos en forma “precaria”? ¿Cuáles les parece que son sus características? En el cual los talleristas manifestaron un total desconocimiento de qué condiciones eran consideradas como trabajo precario.

La duda que surgía en los relatos, tiene que ver con que si el motivo de su asistencia a los talleres tenía que ver con sus realidades laborales o con la búsqueda de un espacio de socialización e institucionalización que perdieron al quedar excluidos del sistema educativo formal.

*Los jóvenes son claramente el grupo que padece mayores déficits de “trabajo decente” (OIT,2002). Existen claras evidencias, producto de las transformaciones y crisis de los mercados de trabajo desde principios de los noventa. Una de sus principales características es la precariedad. Existen fértiles intercambios acerca de las causas del deterioro del empleo juvenil (Tokman, 2003) y muchos consensos. Sin embargo, la complejidad del fenómeno reclama la incorporación de modelos de análisis más amplios, donde sean consideradas categorías de análisis referidas a dimensiones subjetivas y a las trayectorias laborales. ¿Qué significan para los jóvenes estos trabajos precarios? ¿Qué lugar ocupan dentro de sus trayectorias de inserción? (Jacinto, 2005)*

Aquí entraba en juego el espacio de Derechos Sociales y laborales y Salud Ocupacional, los cuadernos de formación brindan una extensa cantidad de páginas al desarrollo de la legislación laboral, con actividades, relatos y ejemplos referidos a casos puntuales de trabajo precarizado o trabajo esclavo. Para el tallerista abocado a esta temática se presentó una dicotomía entre la necesidad de dar a conocer los derechos laborales y las obligaciones de los empleadores y las posibilidades reales de los participantes de acceder a empleos registrados donde esas condiciones fueran respetadas. En un contexto local como es el anteriormente descrito, en este sentido ser joven en un ámbito pobre o empobrecido no constituye solo un factor de riesgo de desempleo o de precariedad laboral, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional (Salvia & Tuñón, 2005).

Del mismo modo cabe reafirmar la tesis de Salvia (2007) en la cual los procesos de integración de los jóvenes a la vida adulta ya no transcurren por una autopista central: el paso de la escuela al trabajo. En efecto, la trayectoria educativa y la experiencia del primer empleo han dejado de ser un camino compartido que permite estructurar la identidad (Paiva V., 2000). Esas instituciones parecen haber perdido su centralidad objetiva y simbólica

como ámbitos de integración social, lo cual ha significado la generación de una heterogénea estructura de opciones, intereses y estrategias. Es así como las primeras experiencias laborales lejos de ser mecanismos de integración representan disposiciones ante el modo de entender el mundo del trabajo y el rol que este ocupara en su conformación y paso a la vida adulta.

Para trabajar sobre este tópico los talleristas trataron de reafirmar los conceptos de ciudadanía como un aglutinador social, en la cual se ponía en disputa el enfoque de derechos. En este sentido el derecho cobra relevancia cuando quien de hecho no lo tiene se hace eco de su pertinencia; sólo aquellos jóvenes que se han visto vulnerados pueden reclamar para sí el derecho a ser partícipes de los procesos de integración y de reconocimiento de su fuerza de trabajo.

El módulo de alfabetización digital comprendía por su parte un perfil mucho más técnico, el principal desafío para los talleristas fue el de revestir de utilidad el acceso a las herramientas informáticas como impulsores de la búsqueda laboral, en este sentido se generaba un pasaje desde el saber armar un currículum adecuado hacia el interiorizarse en los mecanismos de búsqueda *on-line*. Siendo las primeras experiencias de los participantes de acceso inmediato mediante la generación de vínculos cercanos al núcleo familiar, estos modos de introducción al empleo resultaban lejanos, ineficaces y en muchos casos innecesarios. En la opinión del formador les permitió a los jóvenes resignificar sus propias actitudes ante las demandas del mercado productivo local, estableciendo parámetros de búsqueda que los dispusieran a búsquedas orientadas y más efectivas.

Tras la realización de charlas grupales con los talleristas se evidenció que todos compartían el hecho de que el programa de formación les permitió a los participantes realizar un análisis de sus propias trayectorias poniendo en valor los saberes con los que ya contaban, del mismo modo abrió el campo de posibilidades ante el “qué hacer” con eso que sé hacer y el “qué debo hacer” para arribar a aquello que deseo.

Las principales críticas estaban dirigidas al carácter fuertemente vinculado al empleo en relación de dependencia que tenían los cuadernos de formación que se contradecían con las posibilidades de los programas que permitía la ejecución de emprendimientos autogestivos mediante la otorgación de pequeños créditos. Por otro lado surge una fuerte disputa en

relación a la perspectiva de género que dejaba determinadas lagunas en el programa reforzando la feminización y masculinización de las tareas, los ejemplos y las posibilidades de formación en oficios se encontraban direccionadas en los empleos de servicio para las mujeres y en los puestos productivos para los varones, tarea que en el caso de Paraná lxs formadorxs se dieron a desarticular mediante la realización y la incorporación en los talleres de la perspectiva de género y la erradicación de desigualdades.

Otra falencia que detectaron fue la ubicación geográfica de los centros de formación. En Paraná durante el año 2014 los talleres se realizaban en los centros barriales de las zonas periféricas de la ciudad lo cual generaba un incentivo a la concurrencia por la cercanía y porque los jóvenes con hijos podían llevarlos con ellos o dejarlos en guarderías barriales durante la realización del curso. En el año 2015, algunos talleres fueron trasladados al centro cultural de la ciudad ubicado en el casco céntrico, esto disminuyó fuertemente la presencia de los participantes quienes ya sea por lejanía o por falta de referencialidad con el espacio a habitar decidieron cesar en la participación de los talleres incluso ante la posibilidad de perder la contraprestación.

La situación en Gualeguaychú es similar, sobre todo por las amplias distancias que existen entre los barrios de sectores populares y el centro cívico de la ciudad donde en el segundo período se desarrollaron los programas.

En Colón no se dio este traspaso, sino que se desarrollaban talleres en los centros vecinales en días y horarios determinados intentando asegurar así la permanencia en los programas.

La importancia del trabajo que lograron desarrollar los talleristas es la puesta en evidencia de la transmisión intergeneracional de desventajas, es decir el reconocer que los procesos de transición juveniles (a diferencia de lo que les tocó vivir a los mismos formadores) no fueron lineales ni progresivos sino que se vieron condicionados por el entorno, por la presunción de la llegada a la vida adulta mediante el aporte económico al núcleo familiar, la constitución de la propia familia y la incorporación a los círculos económicos con un cierto grado de autonomía.

*Escasean los ejemplos de “buenos empleos” en la concepción del empleo decente y protegido, ni siquiera a veces de trabajos relativamente estables, entonces ¿qué*

*modelo tiene?, ¿cómo sabe y concibe qué es el trabajo un joven pobre que nunca vio a nadie que tuviera un trabajo digno en su familia? Ellos mismos acceden a trabajos inestables y precarios, o a planes sociales de emergencia que exigen contraprestaciones, que las más de las veces funcionan “como sí” fueran trabajo. ¿Cuánto de “formativos” son estos modos de incorporarse al mundo del trabajo? ¿Se produce allí una socialización laboral que permite una cierta acumulación de experiencia que vaya llevando a la estabilización y a la configuración de una ocupación, y finalmente de una cierta identidad ocupacional? (Jacinto, 2005)*

También sale a la luz el rol que cumple el trabajo en sí mismo en estos procesos formativos, donde a pesar de ser el núcleo mediante el cual se desarrollan las actividades y lo que desde la política está pensado como el eje problemático, no representa la centralidad de las experiencias aquí enunciadas. La tensión está puesta en la desafiliación de estos jóvenes a los espacios sociales e institucionales, siendo el trabajo uno más de ellos, pero no el categorizador de sus vidas.

Ante esta situación la pregunta, aunque simple, despertó una serie de complejidades, ¿Qué hago con todo esto que sé hacer de aquí en más? Aun con las contradicciones de un esquema de formación para el empleo en un contexto desigual y que promueve la expulsión de los jóvenes con mayores necesidades. Esta pregunta logra movilizar en los participantes del programa la puesta en valor de sus propios saberes, y en un plano ideal, las ansias de utilizar esas herramientas para la mejora de sus propias condiciones y proyecciones de vida.

Uno de los principales emergentes que se encuentra a través de estas experiencias tiene que ver con el modo en el cual las políticas públicas en sí mismas se van transformando desde sus lineamientos hasta su puesta en marcha a través de los agentes territoriales, no es una transformación programática, sino que es una transformación en términos conceptuales.

En los relatos de los talleristas el mundo del trabajo pierde centralidad en la cotidianeidad con los jóvenes que concurren a los talleres, lo entienden como el eje articulador de la propuesta formativa, pero el acento se encuentra finalmente en la desafiliación socio-institucional donde el trabajo es un componente más pero no el central. El encuentro

con el otro en este caso se vuelve primordial, sobre todo cuando ese otro se encuentra comprendido dentro de la órbita del Estado y se vuelve así la cara visible de este.

## Bibliografía

Amaya, P. (2005). "El proceso de evaluación del programa Conectar Igualdad en Argentina como referencia innovadora de una iniciativa interinstitucional y participativa. *congreso CLAD*.

Andrenacci, L. (2001). la política social de los gobiernos locales en la región metropolitana de Buenos Aires. *VI Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Buenos Aires .

Brandán Zhender, M. G. (2014). Juventud, trabajo y dispositivos estatales, aportes críticos a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la gubernamentalidad. *Ultima Decada*(40), 37-54.

Filmus, D., Miranda, A., & Zelarayan, J. (2003). La transición entre la escuela secundaria y el empleo: Los recorridos de los jóvenes en el gran Buenos Aires. *congreso ALAS de sociología*. La Habana.

Freyssinet, J. (2006). Políticas de empleo: algunas enseñanzas de la experiencia. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Obtenido de <http://www.ceil-piette.gov.ar>

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2014). *Curso de Introducción al Trabajo, material de apoyo para docentes*. Buenos Aires: Publicación Oficial MTEySS.

Salvia, A., & Tuñón, I. (2007). *jovenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social*. Buenos Aires.

Subirat, J. (2004). *¿podemos utilizar las herramientas de evaluación como palanca de gobierno del sector público?* Madrid: IX congreso internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública.

Tokman, V. (noviembre de 2007). Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina. *Revista Internacional del Trabajo*, 126(1-2).